

LÓPEZ DE GUEREÑO SANZ, María Teresa, MIRANDA GARCÍA, Fermín, y CABRERA SÁNCHEZ, Margarita (eds.)

Migravit a seculo. Muerte y poder de príncipes en la Europa medieval. Perspectivas comparadas.

Sílex Ediciones

Madrid, 2021, 752 pp.

ISBN: 978-84-18388-68-2

La muerte entre las elites medievales centra el interés de esta obra colectiva resultado del proyecto de investigación I+D HAR2016- 74846-P *La muerte del príncipe en Francia y en los reinos hispánicos (ss. XI-XV). Modelos de comparación*, en la que se entrecruzan dos de las líneas centrales de la investigación histórica de las cuatro últimas décadas: la historia de las mentalidades y la historia del poder. Una senda trazada para el caso hispánico por investigadores como Mitre Fernández, Guiance, Nieto Soria, Vivanco, Dectot, Español Beltrán o Arizaleta y para el ámbito europeo por figuras como Erlande-Brandenburg, Giesey o Gaude-Ferragu.

En continuidad con la publicación precedente *La muerte de los príncipes en la Edad Media. Balance y perspectivas historiográficas* (Casa de Velázquez, 2020), este nuevo aporte busca profundizar en la relación entre el poder y la muerte desde el punto de vista de las elites principescas gracias a la participación de una cuarentena de investigadores, cuyos trabajos se articulan en torno a tres grandes apartados: «*In hora mortis nostrae*» (Montero Málaga, López-Santos Kornberger, Cabrera Sánchez, López Gómez, Cossío Olavide, Bautista, Ordóñez Cuevas, Rodríguez-Peña, Sánchez García), «*Requiescant in pace*» (Serrano Coll, Pavón Benito, Cabello Llano, Asensio Palacios, De Sá, Iznaola, Povill Salas, González Caveró, Campo Martín y González Martín, Vilar, González Martín *et al.*,

Walleit) e «*In saecula saeculorum*» (Miranda García, Guiance, Ruiz de la Peña González, Benítez Guerrero, Rutkowska, Debiais, López de Guereño Sanz, Martín López, Molero García *et al.*, Ortiz, Gaude-Ferragu, Ramírez Vaquero), a los que se suma un «*Introitus*» a cargo de los editores y unas conclusiones, bajo el título de «*Amen*», de la mano de De Ayala Martínez. Unas aportaciones que en su conjunto articulan un recorrido que parte del momento del óbito y su preparación, transita por el ritual funerario y finaliza con las políticas de la memoria.

En este caso, el *príncipe* aquí contemplado ha de ser entendido en un sentido amplio: de forma preferente en referencia a la monarquía, que centra una parte significativa de las aportaciones (Cabrera Sánchez o Rodríguez-Peña, entre otros), pero también a las elites urbanas (Montero Málaga, López de Guereño Sanz), nobiliarias (Debiais, Sánchez Molero *et al.*, Cossío Olavide, González Martín *et al.*) y episcopales (Sánchez García, Iznaola), con algunas aproximaciones adicionales de carácter transversal (Martín López, De Sá, Debiais) o con una orientación genérica (Cabello Llano, Asensio Palacios, Walleit).

Superando las habituales limitaciones espacio-culturales que han marcado la historiografía española de las últimas décadas, la obra no solo busca presentar, dentro de una preferencia por el período pleno y sobre todo bajomedieval, diversas muestras sobre los reinos ibéricos cristianos, sino también algunas miradas sobre los reinos de la cristiandad europea (Rodríguez Peña, Debiais, Gaude-Ferragu), así como sobre el ámbito islámico (González Caveró) y bizantino (López-Santos Kornberger), quizá el gran olvidado en los estudios de la Europa medieval. Esta perspectiva, basada principalmente en estudios de caso, que se complementan con

análisis más globales, permite ofrecer, como indican los editores, una visión de conjunto, pero también un «texto *vivo* al servicio de la academia y el público interesado».

Estas problemáticas aparecen abordadas a través de perspectivas metodológicas múltiples (en las que confluyen la historia, la epigrafía, la historia del arte, la literatura, la paleografía, la musicología, los estudios forenses o la arqueología de la religión y de la muerte), que tienen su correlato en la atención a un rico elenco de fuentes (fuentes notariales, registros de cancillería, testamentos, crónicas, fuentes literarias, fuentes materiales y arqueológicas, fuentes litúrgicas y musicales). Por su novedad, es especialmente destacable la incorporación de los estudios de corte antropológico físico y sus técnicas (examen no invasivo, fotogrametría, etc.) gracias a la colaboración del Laboratorio de Poblaciones del Pasado (LAPP) de la Universidad Autónoma de Madrid, coordinado por González Martín, así como la integración de los estudios sensoriales (Serrano Coll) y de los ya consolidados estudios de género (Cabrera Sánchez, Ruiz de la Peña González, Benítez Guerrero).

Cuatro son las ideas centrales que vertebran la obra. En primer lugar, la idea de que la muerte, en tanto que aspecto central de la construcción cultural y religiosa de la existencia humana medieval, se convirtió, lejos de las imágenes igualadoras de la muerte, en un campo preferente para la representación social y política de las elites, como manifiesta el estrecho control ejercido sobre las distintas etapas que precedían y seguían al óbito, convertidas en campo para la proyección del estatus social.

En segundo lugar, la multiplicidad de instrumentos de los que se valieron las elites políticas en el ámbito funerario para expresar su poder: desde la propia planificación de la

muerte y elección del espacio de inhumación (Montero Málaga, Povill Salas, López de Guereño Sanz), pasando por el ritual funerario (Sánchez García) o la materialidad del sepulcro y otros recursos complementarios, como los epitafios y los emblemas heráldicos (De Sá, Debais, López de Guereño Sanz, Martín López, Molero García *et al.*).

En tercer lugar, los tópicos y motivos temáticos sobre los que estas imágenes se construyeron. Unas imágenes que insistían en las bondades guerreras del difunto en el contexto de la cruzada, en su santidad o en su virtud (Rodríguez-Peña, Iznaola, Povill Salas); base sobre la que don Juan Manuel llevaría a cabo en el *Libro del caballero et del escudero* su particular conceptualización de la muerte en torno a la «muerte natural», la «muerte de galardón» y la «muerte de justicia» (Cossío Olavide). Estas imágenes religiosas se vieron, además, complementadas por un conjunto de imaginarios políticos y sociales: desde recursos propios de la representación imperial, como la presencia del baldaquino sobre los sepulcros o el empleo del pórvido (Serrano Coll, Povill Salas); pasando por la representación pétreo en las efigies yacentes del rico consumo suntuario de las elites (De Sá); o el énfasis en las imágenes genealógicas, con la conformación de panteones dinásticos y familiares, de los que tenemos buena muestra en el mausoleo de los reyes de Navarra en la catedral de Pamplona (Pavón Benito, Ramírez Vaquero), en el *Cimitero Reale* en la catedral de Palermo (Povill Salas), en el panteón de los Avís en el monasterio portugués de Batalha (Vilar, Guiance) o en la *Rawdat al-Julafa* del alcázar de Córdoba (González Caverro).

Estas memorias individuales y colectivas fueron el fundamento sobre el que cabe entender la triple categorización de la memoria que nos ofrece Guiance en torno a

la memoria «personal», la memoria «genealógica (o dinástica)» y la memoria «territorial o histórica». Así, en su conjunto, estas memorias medievales manifestaron perfiles heterogéneos a nivel político: desde su contribución a la exaltación individual del príncipe (Gaude-Ferragu) hasta su condición de instrumento de dominio territorial (Vilar, Guiance). Fuera de un modo u otro, en la construcción de estas imágenes de naturaleza político-religiosa tendrán un papel relevante los procesos de representación, sin los cuales es complicado comprender expresiones como la narración de la muerte del príncipe (López-Santos Kornberger, Cossío Olavide, Bautista, Rodríguez-Peña, Benítez Guerrero, Gaude-Ferragu) o la imagen del dolor generado por la desaparición física del monarca (Walleit).

En cuarto y último lugar, cabe poner de relieve el carácter proyectivo que tiene el pasado a través de la memoria, actualizada gracias a una cultura conmemorativa que se articula en torno al cuerpo y al sepulcro (Serrano Coll, Debiais, Ortiz), a programas iconográficos (Rutkowska) o a la memoria escrita (Bautista, Benítez Guerrero, Debiais). Estrategias que conducirán a que la memoria del príncipe medieval se profile, incluso en tiempos contemporáneos, como «un espejo del hoy y del mañana» (Ortiz). Una memoria que se movería a medio camino entre lo religioso, lo ejemplar y lo legitimador, como manifiestan, por ejemplo, el *Libro de las tres razones* del citado don Juan Manel (Cossío Olavide) o el contraste existente, al abordar la narración de la muerte de Fernando I, entre la *Versión crítica* de la *Estoria de España* y la *Versión amplificada* de 1289 (Bautista).

Globalmente, las distintas aportaciones nos ponen sobre la pista de los cambios

operados dentro de la cristiandad de los siglos XII y XIII en la percepción de la muerte desde una perspectiva religiosa (la emergencia del Purgatorio, la Reforma gregoriana), social (la consolidación de la individualidad, así como de los linajes y de las elites urbanas) y política (los orígenes del Estado moderno), que implicaron la emergencia de nuevas perspectivas litúrgicas, pero también artísticas y literarias. Cambios de los que quedó al margen el ámbito islámico, donde el período almohade se constituye, sin embargo, como un momento de ruptura.

En su conjunto, la presente obra constituye un buen ejemplo de la potencialidad que tienen, por un lado, las perspectivas comparadas. Unas perspectivas que, lejos de lecturas monolíticas, muestran la heterogeneidad de las dinámicas que operan en el ámbito europeo (Guiance) y su complejidad, marcadas por influencias tanto interesumentales (De Sá) como entre los distintos espacios del Mediterráneo medieval (Povill Salas). Por otro lado, la presente monografía evidencia el interés que tienen las miradas múltiples, capaces de aprehender en toda su complejidad el pasado gracias a una vocación por la internacionalización y por la diversidad disciplinar y metodológica.

Aspectos que, en su conjunto, perfilan esta monografía como una obra de referencia para el acercamiento a una temática, como es la muerte, clave para entender la configuración política y social del Occidente medieval.

David Nogales Rincón

(Universidad Autónoma de Madrid)

david.nogales@uam.es

<https://orcid.org/0000-0001-8921-837X>